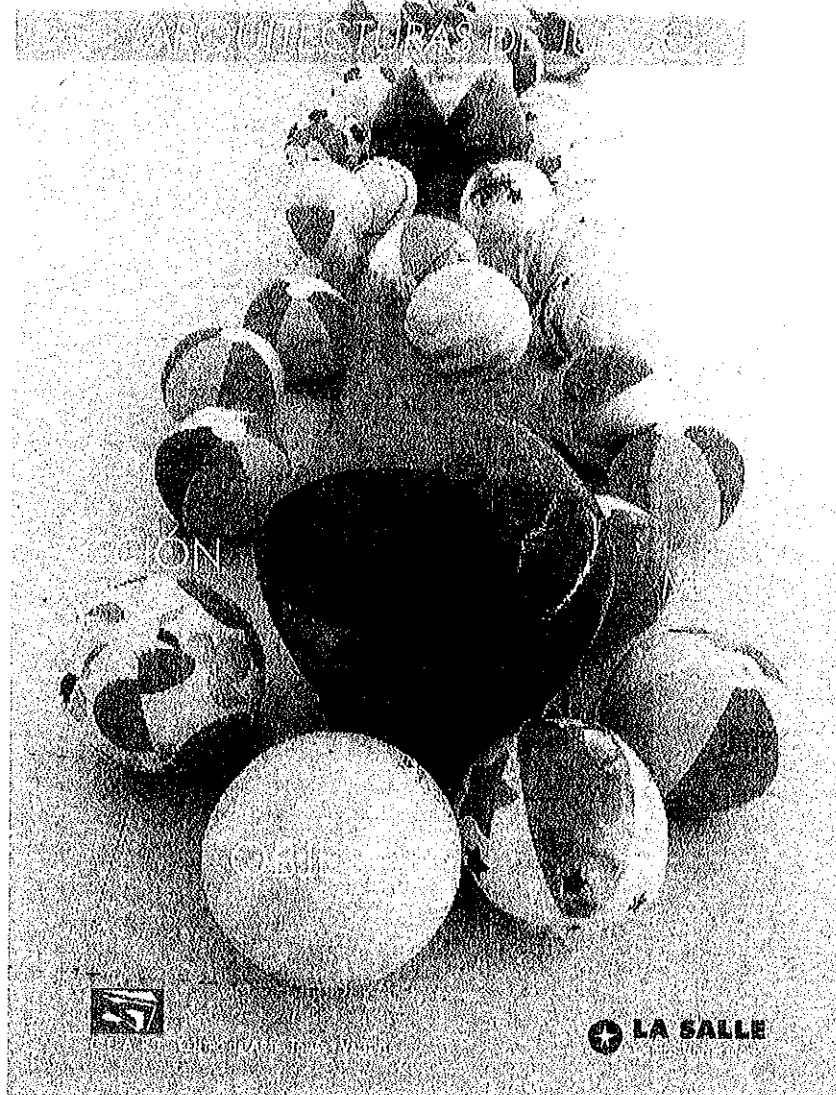


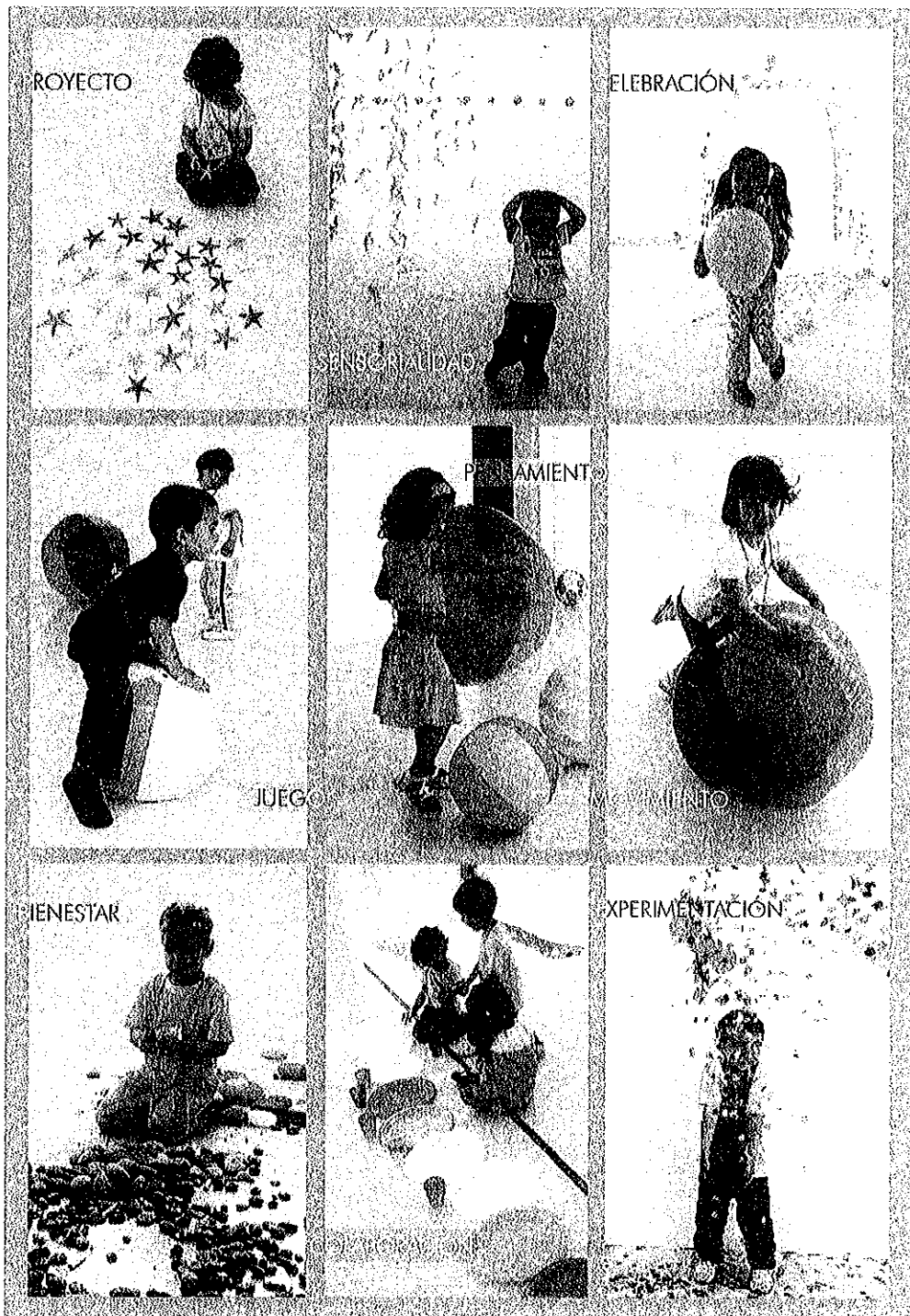
«Arquitecturas de juego»

Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco
Grupo Enter-Arte de Acción Educativa

► 18 de Mayo, Día Internacional de los Museos 2007



Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2007, n.º 8, pp. 273-282
ISSN: 1579-3141



Arquitecturas de juego

18 de Mayo, Día Internacional de los Museos. Centro de Arte «Tomás y Valiente»

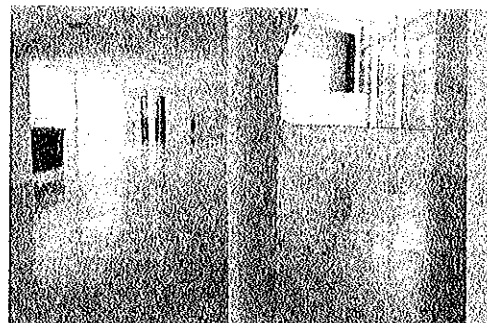
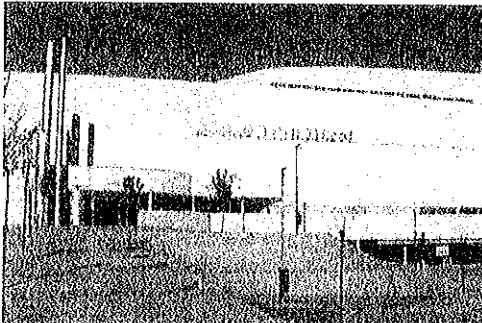
Participan: Escuela Infantil «La linterna Mágica», Escuela Infantil «Gallipatos», Instituto de Educación Secundaria «La Serna» y el Centro de Estudios Universitarios «La Salle».

Como celebración del «Día Internacional de los Museos» quisimos realizar una experiencia de participación y juego para ofrecer visibilidad a las manifestaciones escolares en espacios museológicos. Para ello, una vez definido el proyecto por los participantes y aceptado por los responsables culturales del Centro de Arte «Tomás y Valiente» de Fuenlabrada, diseñamos desde el Centro Universitario La Salle la realización de una práctica significativa en contextos educativos reales, para la formación de nuestros estudiantes de Magisterio (especialidad de Educación Infantil). La asignatura de «Dramatización» ofrecía sentido a esta propuesta porque expresa, como uno de sus objetivos, el conocimiento y comprensión del juego simbólico en ambientes lúdicos y la configuración de espacios de posibilidades para el niño y la niña. Desde esta mirada y concepto de infancia, el educador es un observador privilegiado de todo lo que acontece en su desarrollo y manifestación del pensamiento, las emociones, las relaciones sociales, a tra-

vés de las acciones corporales, el aprendizaje y las maneras de explicarse en el mundo.

Basamos también esta propuesta de celebración en la defensa de un modelo de escuela que participa activamente en el contexto social próximo y que además es generadora de cultura. Para tal cometido, la sala cedida amablemente por el CEART reunía las mejores condiciones para la inmersión en la acción placentera del juego: amplitud, luz, seguridad y un «espacio vacío» que ofrecía todas las posibilidades para llevar a cabo el proyecto. Como parte final del mimo, las estudiantes de Magisterio asumieron con entusiasmo su labor como escenógrafas para configurar una gran muestra a modo de «paisaje interior» en el ámbito del museo. Este espacio estaba creado por pequeños ambientes o instalaciones que facilitaran el juego compartido como proyecto y la exploración sensorial de los niños y niñas de las escuelas infantiles participantes.

Estas instalaciones, diseminadas por la gran sala pero conectadas visualmente entre sí, estaban construidas con objetos muy atractivos por su color, forma o bella presentación. La horizontalidad y circularidad de las pequeñas instalaciones funcionaban como lugares de encuentro y propiciaban que los niños y niñas pudieran hablar y mirarse o sim-



plemente ensimismarse en la acción. En esa idea de apropiación del espacio por parte de los niños y niñas, la transformación o alteración del proyecto adulto era una acción previsible que generará nuevas interpretaciones desde las dimensiones racionales, temporales o estéticas. Desde nuestra mirada, también entendíamos que abriría otras posibilidades de experimentación y reconstrucción del espacio como una estructura abierta de oportunidades. Registramos cómo los niños y niñas recorrían o se detenían en estos espacios como verdaderos «nómadas de la imaginación», a veces con un proyecto definido y otras, dejándose llevar por la llamada del movimiento y el color.

Observamos que las instalaciones servían como «espacios casa» porque en muchas ocasiones los niños y niñas no sólo se limitaban a contemplarlas desde fuera, sino que las habitaban, interiorizando y recorriendo su forma para adaptarse corporalmente a la instalación en una acción preformativa espontánea. De esta manera, a partir del espacio-ambiente que las estudiantes de Educación Infantil realizaron específicamente para ese día, los participantes crearon nuevas «arquitecturas de juego», explorando todas las posibilidades de transformación hasta fundir todos los espacios de tránsito y las acumulaciones organizadas de objetos en una única «instalación total». En este escenario final sucedieron tantas narrativas como pequeños proyectos: íntimas

y particulares que seguramente, atendieron a lo que permanecía y a lo que cambiaba, a lo que se transformaba con lentitud o con celeridad, a lo propio o a lo compartido, a lo que estaba presente o era invisible, etc. En definitiva, el espacio como metáfora de la vida que propone crecimiento y experiencia.

Por último, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por el gran trabajo de organización de las educadoras de las escuelas infantiles participantes, por la intensa colaboración de los estudiantes y profesores del IES La Serna y por el apoyo incondicional del CEART para promover futuras acciones que faciliten iniciativas de reflexión crítica sobre la manera de educar a través del arte y generen la implicación institucional en proyectos de participación ciudadana que supongan una experiencia artística basada en la presentación del arte actual como plataforma de pensamiento, transformación social y expresión de la conciencia colectiva. Por ello, hemos sido conscientes de que transformar grandes estructuras comienza por mínimos gestos y que el cambiar una pequeña parte puede suponer alterar el todo.

Los niños y niñas participantes realizaron con los educadores un breve ritual de bienvenida en el que se explicaba el sentido de la celebración compartida. Después pasaron a contemplar los objetos de las instalaciones en un paseo



Arquitecturas de juego

por la exposición que servía para preparar el deseo por el juego y la elaboración imaginaria de posibles proyectos que se anticipan a las acciones de aprendizaje y descubrimiento.

Los niños y niñas deben sentir que lo que hacen es importante para encontrar su propio sentido a las rutinas del aprendizaje. Pensamos que el espacio de un museo podía ser una situación novedosa y con interés educativo a través de las posibilidades del juego, el intercambio y la participación. La configuración de las pequeñas instalaciones se realizó pensando en el deseo del niño y la niña por experimentar, tocar, transformar, etc. Intuimos que nos ofrecerían, a buen seguro, sorpresas y nuevas interpretaciones al proyecto original del adulto. También observamos cómo recibían la propuesta con placer y encontraban nuevas posibilidades en la transformación simbólica de los objetos ofrecidos.

De esta manera, las instalaciones presentadas eran intenciones desplegadas con significados que actuaban como transiciones por donde los niños y niñas avanzaban a su modo, apropiándose así de los escenarios que antes pertenecían a «otros». Jugando con los objetos obtenían calidades estéticas, valores y percepciones sensibles que sin duda servirán como representación de sus proyectos en el tiempo. Fuimos conscientes del sentido que daban a las acciones desde sus propias expresiones y manifestaciones, encontrando en la disposición atractiva de los objetos, significados siempre ricos y transferibles. Sin duda, todos encontramos aquella mañana el lugar para compartir la experiencia estética que nos ofrece la vida cotidiana. Después de la celebración, los niños y niñas se llevaron una parte de la exposición en los bolsillos (piedrecitas, pelotas, cintas, glo-

bos, plumas, esponjas, cajitas o bobinas de hilo) como «memoria» tangible de la acción realizada.

Las estudiantes de Educación Infantil que realizaron como práctica esta experiencia, fueron invitadas a reflexionar sobre todo lo acontecido y realizaron una pequeña memoria que condensaba su observación, toma de registros y en definitiva, su propio aprendizaje para el desempeño de su labor docente. En sus textos muestran conscientemente la intención de realizar un acercamiento de las manifestaciones del arte contemporáneo (instalaciones, performances, artes sensoriales, etc.) a los contextos educativos en un intento de que el arte haga el camino hacia la escuela y no al revés. Estas fueron sus conclusiones:

«Quisiéramos reflejar la experiencia vivida conjuntamente por educadores, jóvenes y niños el día 18 de mayo de 2007 en el Centro de Arte «Tomás y Valiente» de Fuenlabrada. Cuando los niños llegaron a la sala de exposiciones que habíamos creado para ellos, sus caras se iluminaron y sintieron una visible emoción y un gran placer manifestado con distintas expresiones. A medida que avanzaban por el espacio mostraban su excitación a través de movimientos y gestos corporales, imaginando lo que iban a tocar y deseosos de comenzar pronto el juego. Todo el color presente en las distintas instalaciones se reflejaba en sus ojos y su deseo de jugar, de transformar en definitiva, iba creciendo. Una vez contemplado el espacio, los niños y niñas pasaron de la experiencia visual a la vivencia corporal. Con todas estas acciones, transformaban el espacio configurado por los adultos para convertirlo en algo propio y significativo. En cada instalación encontraron un compañero con el que iniciar un proyecto, comunicando sus

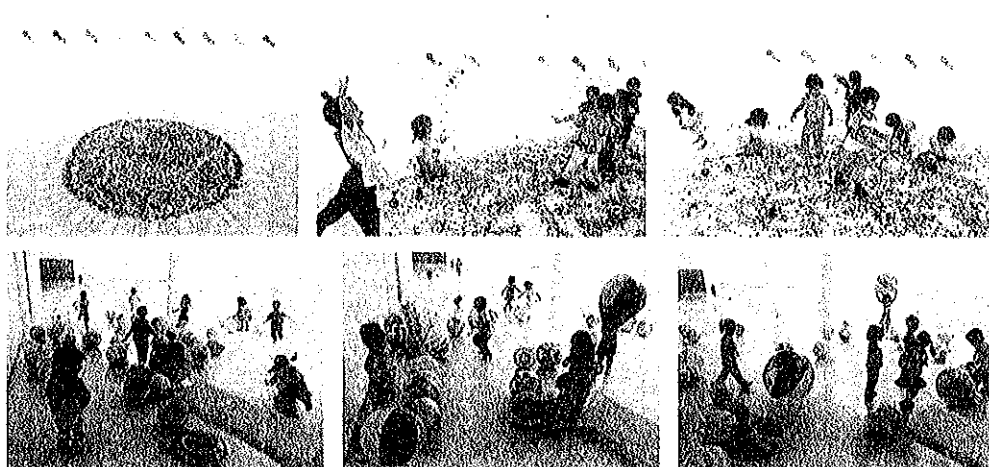


descubrimientos y compartiendo la experiencia sentados alrededor de las instalaciones circulares pensadas para esa finalidad.

Al terminar, se llevaron una parte de la exposición en los bolsillos, objetos cargados de nuevos significados. Esto tenía sentido porque cuando llegó el momento de despedirse, de finalizar lo que con tanto entusiasmo habían iniciado, a casi todos los niños les quedaba mucho por hacer y decir entre esos objetos y ese lugar. El horario escolar manda, así que, como el espacio no podían llevárselo, con nuestro ofrecimiento se apoderaron de los objetos para continuar su juego en otro momento o lugar como recuerdo de este día de celebración.

Cuando ya no estuvieron los niños y niñas otorgando nuevos significados a los objetos a través del juego, estos volvían a ser lo que los adultos veían: simplemente piedras o vasos en pequeños montones. Sin embargo, su huella estaba presente y era tangible por todo el espacio. Las instalaciones transformadas permanecían como un reflejo del proceso y de la experiencia: mirar, pensar, jugar y transformar. En conclusión, después de observar a los niños durante el tiempo de esta propuesta, nos dimos cuenta de que el juego y el placer son la base del aprendizaje».

Ana Elisa Díez, Paloma Nicolás, Elena Pérez e Iciar García (Estudiantes de 3º curso de Educación Infantil del Centro Universitario La Salle).



«Sin duda, aprendizaje y emoción se encontraron en la mañana del «Día Internacional de los Museos». Se nos ofreció la oportunidad de observar la transformación de un espacio a partir del juego infantil generado en un contexto de arte contemporáneo: las instalaciones. Queremos haceros partícipes de esos momentos tan intensos en los que nosotras pudimos descubrir (observando

y registrando las acciones de los niños y niñas que allí estuvieron) cómo se crea un verdadero aprendizaje a través de un itinerario, expresado en los siguientes momentos.

El primero de ellos fue la espera del momento de juego donde se mantenían impacientes, expectantes y con cierta expresión de emoción conteni-

Arquitecturas de juego

da. Éste era el tiempo para visualizar los objetos e imaginar las acciones que más tarde servirían para la experimentación, llegando en el recorrido hasta el fondo de la sala de exposiciones donde estaba la zona de juego de las pelotas de playa. Aquí manifestaron toda la pulsión contenida anteriormente a través del juego sensoriomotor individual y también colectivo entre todos los niños y adultos referentes.

El segundo fue el de la acción libre de juego por todas las instalaciones, donde podían apropiarse de todos los materiales y del espacio que nosotras habíamos configurado previamente (el adulto propone pero es el niño quien dispone). Aquí pudimos observar diferentes actitudes: acciones de transformación, construcción, colaboración, comunicación y expresión a través del juego simbólico. Cada niño tenía y necesitaba un ritmo propio para elaborar estos procesos de elaboración de pensamiento, bien en solitario o demandando la participación de sus compañeros para encontrar nuevas posibilidades de transformación simbólica de los objetos. Para finalizar este breve texto y como reflexión pedagógica, consideramos importante destacar que el adulto no dirija el juego y el descubrimiento de los niños en contextos escolares o museológicos, sino más bien, acompañarlo y servir de referencia, memoria y «espejo» (mediante la mirada, la sonrisa, las actitudes corporales, etc.). Y por supuesto, resulta imprescindible proporcionar espacios y tiempos necesarios que favorezcan el juego sin condicionarlo».

Yolanda Rodríguez de Robles, Paula Espinosa y Bárbara Arranz (3º curso de Educación Infantil del Centro Universitario La Salle).

Las educadoras participantes en esta celebración, resumieron así su experiencia:

«Los centros educativos IES «La Serna», CSEU «La Salle», La El «Gallipatos» y la Escuela Infantil «La Linterna Mágica» desarrollamos el día 18 de mayo, «Día Internacional de los Museos», una acción conjunta en el CEART «Tomás y Valiente» de Fuenlabrada. La propuesta estaba inscrita en el proyecto «Intersecciones» que actualmente desarrolla el grupo «Enter-Arte» de Acción Educativa. La celebración estuvo secuenciada de la siguiente manera:

«Inicialmente realizamos una visita a la exposición de Arte Precolombino: «Y las obras se hicieron Tesoros» donde los niños y niñas pudieron contemplar diversas colecciones de historia y de gran valor cultural. Se seleccionaron objetos de su interés en un breve pero significativo recorrido pensado para ofrecerles una experiencia museológica placentera. Más tarde, los alumnos de la El «La linterna Mágica» y el IES «La Serna» realizaron conjuntamente grabados y estampaciones utilizando diseños que se elaboraron a partir de los motivos que se aparecían en las telas y objetos de la exposición del CEART. Por último, los estudiantes del Centro Universitario La Salle prepararon en una gran sala dentro del conjunto del museo, una exposición de instalaciones realizadas con pequeños objetos atractivos y cercanos al mundo de la infancia. La idea de «tesoro» estaba también presente porque los objetos estaban dispuestos para la curiosidad, el deseo, la emoción del encuentro y el juego. Los niños y niñas de Educación Infantil desarrollaron espontáneamente una «acción» de descubrimiento y transformación de las obras, favoreciendo la experiencia estética infantil a través de la implicación de los sentidos y el juego con el significado simbólico de los objetos.

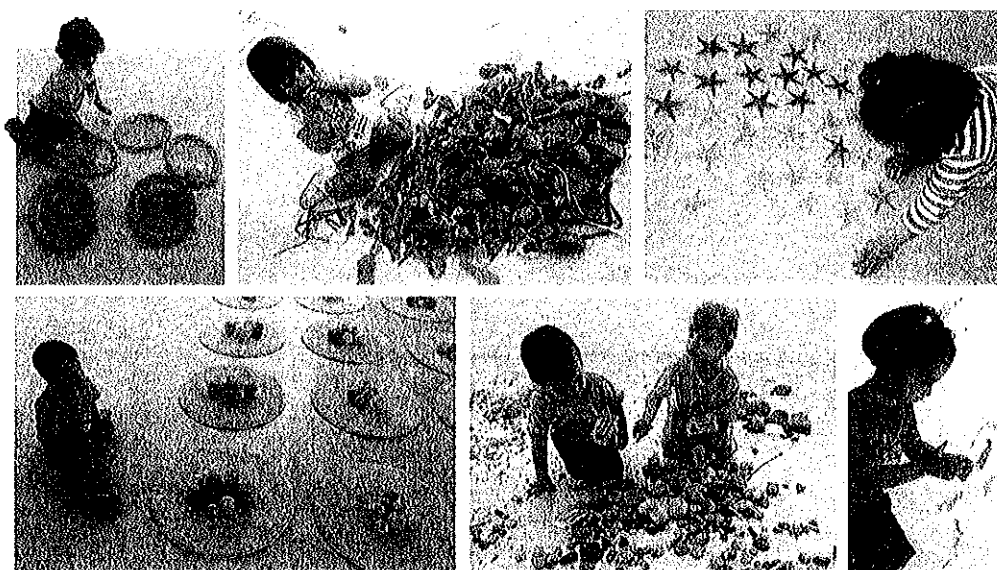




Esta experiencia significó para todos nosotros un encuentro donde la «interculturalidad» de las distintas edades de los participantes (niños, jóvenes y adultos) propició y enriqueció el descubrimiento a través de la colaboración entre los que disfrutamos y creemos en este pro-

yecto. En definitiva, manifestamos la posibilidad de vivir el arte como lugar de encuentro y transformación en la acción común de nuestra intersección».

Carmen Muñoz y María Castilla (Escuela Infantil «La Linterna Mágica»).

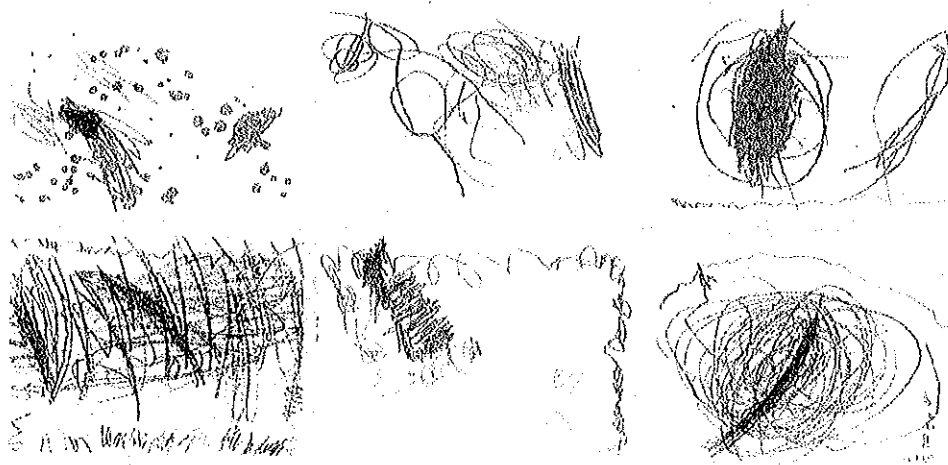


Arquitecturas de juego

Algunos de los dibujos realizados días más tarde por los niños y niñas de la Escuela Infantil «La Linterna Mágica» (2-3 años) como memoria de la experiencia vivida en el encuentro del museo. En ellos expresan los movimientos de juego en el espacio y representan con esquemas circulares la configuración inicial de los objetos en la sala de exposiciones y su posterior transformación.

Dibujar es un ritual cognitivo necesario que precisa concentración para la elaboración de imágenes que anclan los nuevos conocimientos y significados. En el dibujo se condensa la representación de lo vivido a nivel espacio-temporal y sirve también como objeto de «intercambio cultural» entre niños y adultos.

Estos dibujos y el material gráfico generado por la experiencia sirvieron para realizar pequeñas muestras en los propios espacios de Las Escuelas Infantiles participantes. Es importante hacer partícipe a toda la comunidad educativa (niños y niñas, educadores y familias) de las manifestaciones culturales que conforman la identidad de la escuela y ofrecen visibilidad al proyecto educativo. Para concretar y facilitar la comunicación de esta propuesta, el Centro Superior Universitario La Salle editó un folleto que recoge las imágenes y textos más significativos para su difusión por diferentes contextos educativos (universitarios y escolares), museológicos y artísticos de la comunidad de Madrid.



Dibujos realizados por los niños y niñas de la Escuela Infantil «La Linterna Mágica». Edad 2-3 años. Formato: DIN-A3. Originales en color (ceras blandas y rotuladores).



Vista panorámica del espacio ofrecido por el Centro de Arte «Tomás y Vallente» de Fuenlabrada para la celebración del Día Internacional de los Museos, 2007. El amplio espacio fue configurado por las estudiantes de Educación Infantil del Centro Universitario La Salle con pequeñas y efímeras instalaciones ofrecidas a las escuelas infantiles participantes como «arquitecturas de juego».